TEMA 4: FINALIDAD Y TAREAS DE LA CATEQUESIS

Es este un tema de la mayor importancia para la catequesis actual. Saber situar la finalidad de la catequesis y definir correctamente sus tareas es la forma de hacer fructíferos nuestros esfuerzos, y es también la manera adecuada de abordar la pregunta: ¿qué hacer en la catequesis?

1. Finalidad de la catequesis

El *Directorio para la catequesis* (2020) recoge un párrafo de la exhortación post-sinodal *Catechesi tradendae* (1979), en la que San Juan Pablo II expresaba muy bellamente cuál es la finalidad de la catequesis:

> *El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. (CT 5)*

Esta definición de la finalidad de la catequesis como "un entrar en intimidad con Cristo" nos pone en la línea de los grandes maestros espirituales; en concreto de Santa Teresa de Jesús. La Santa:

> *Ha personalizado su relación con Dios en Cristo, ha cristologizado su oración y su vida hasta entrar en una relación de intimidad con el Señor que le ha permitido penetrar en sus sentimientos humanos. (JESÚS CASTELLANO, "Jesucristo en la experiencia y doctrina de Santa Teresa de Jesús".)*

Así, se dirige a Jesús llamándolo: maestro, esposo, rey, bien mío, deleite, amigo, compañero… Expresiones, todas ellas, cargadas de profundo afecto y de una intimidad que nace de la amistad sincera, abierta y limpia.

Esta finalidad sitúa a la catequesis en la línea de apertura a un horizonte místico; algo que no debemos perder de vista, ya que a veces "achatamos" tanto nuestra propuesta que convertimos el medio en fin, y nos contentamos con que los catequizandos asistan y participen. Y eso, siendo necesario, no puede ser nuestro objetivo último, que tendría que apuntar a la intimidad con Cristo para alcanzar la santidad de vida.

> *Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (Gaudete et Exultate 15)*

La comunión con Cristo es, pues, la finalidad última de la catequesis:

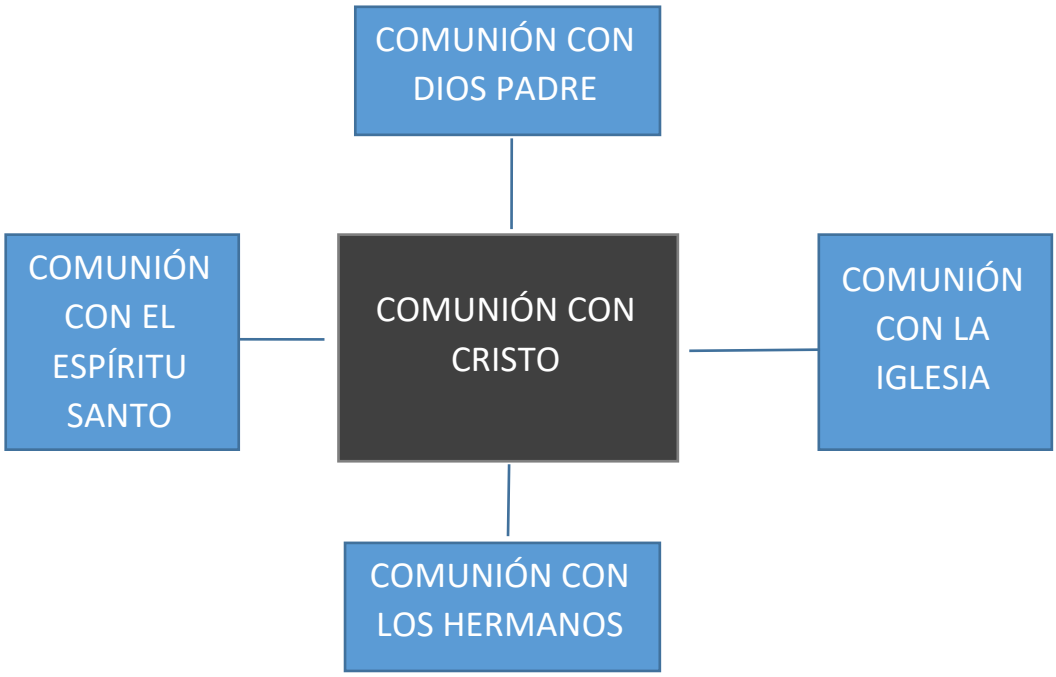
> *La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, por consiguiente, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora; que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su modo de vida y sus mismos sentimientos (cf. Flp 2, 5), comprometiéndose a realizar, en las situaciones históricas en que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios. (DC 75)*

Esta Comunión con Cristo:

- involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. (DC 76)
- implica la confesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo. (DC 78)
- alcanza su plenitud si se hace en la Iglesia. (Cf. DC 78)

Un texto del *Directorio General para la Catequesis* (1997), clarifica las relaciones de comunión que brotan de la finalidad de la catequesis: la comunión con Cristo:

> *La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir. (DGC 81)*



Esta finalidad de la catequesis nos sitúa, también, en la perspectiva cristológica. Cristo es el perno en torno al cual gira la vida cristiana, y por ende la catequesis, que es preparación o ejercitación para la vida en Cristo. Decía, muy atinadamente, Benedicto XVI:

> *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. (Deus caritas est, nº1)*

La finalidad de la catequesis será propiciar y ahondar en ese encuentro con la Persona de Cristo que, a su vez, nos descubre el misterio de Dios, de la Iglesia y del hombre.

2. Las tareas de la catequesis

En todo proceso educativo la finalidad se alcanza por medio de la realización de unas tareas, que serán tan amplias como amplia quiera ser la finalidad por alcanzar.

En el caso de la catequesis, las tareas a realizar beben del proceso que Jesús siguió con sus discípulos y que la Iglesia continuó:

> *Para lograr su finalidad, la catequesis desarrolla diversas tareas, interconectadas entre sí, que se inspiran en el modo en que Jesús formó a sus discípulos: les daba a conocer los misterios del Reino, les enseñaba a orar, les proponía las actitudes evangélicas, los iniciaba en la vida de comunión con Él y entre ellos y en la misión. Esta pedagogía de Jesús modeló después la vida de la comunidad cristiana: «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2, 42). (DC 79)*

Las tareas de la catequesis inciden en todas las dimensiones de la vida cristiana:

> *La fe, de hecho, exige ser conocida, celebrada, vivida y rezada. Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis desarrolla las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe, inicia en la celebración del Misterio, forma para la vida en Cristo, enseña a orar e introduce en la vida comunitaria. (DC 79)*

El *Directorio para la Catequesis* señala cinco tareas fundamentales de la catequesis:

2.1. Conducir al conocimiento de la fe

No se ama lo que no se conoce. Por eso la catequesis siempre ha ofrecido al catequizando (o catecúmeno) los conocimientos

fundamentales de la fe; para que, conociendo, ame y amando, conozca.

> ***La catequesis tiene la tarea de fomentar el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano****. De esta manera ayuda a conocer las verdades de la fe cristiana, introduce en el conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, promueve el conocimiento del Credo (Símbolo de la fe) y genera una visión doctrinal coherente, a la que se puede hacer referencia en la vida. Es importante no subestimar esta dimensión cognitiva de la fe y tener cuidado de integrarla en el proceso educativo de la maduración cristiana integral. De hecho, una catequesis que opusiera contenido y experiencia de la fe resultaría un fracaso. Sin la experiencia de la fe uno se vería privado de un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos; sin contenido, se impediría la maduración de la fe, capaz de introducir en el sentido de la Iglesia y de vivir el encuentro y la confrontación con los demás. (DC 80)*

El conocimiento de la fe no es un saber cerrado, debe ser profundizado en etapas posteriores con la lectura de la experiencia, la formación permanente y en el estudio teológico.

2.2. Iniciar en la celebración del Misterio

La celebración de los misterios de Cristo nutre la fe del creyente, le dan solidez y profundidad. Por eso, desde siempre la liturgia ha estado íntimamente ligada al proceso catequético; por eso el *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que la liturgia es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios. (Cf. CCE 1074).

El *Directorio para la catequesis* señala que la catequesis:

> *[tiene] la* ***tarea de ayudar en la comprensión y en la experiencia de las celebraciones litúrgicas****. Mediante esta tarea, la catequesis ayuda a entender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia. Los sacramentos, celebrados en la liturgia, son mediaciones especiales que comunican plenamente a Aquel que es anunciado por la Iglesia. (DC 81)*

Pero además de educar a los fieles para que tengan una participación plena, consciente y activa de la acción litúrgica:

> ***La catequesis educa también en las actitudes*** *que exigen las celebraciones de la Iglesia: alegría por el carácter festivo de las celebraciones, sentido de comunidad, escucha atenta de la*

Palabra de Dios, oración confiada, alabanza y acción de gracias, sensibilidad hacia los símbolos y signos. Por medio de la participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, la catequesis educa en la comprensión del año litúrgico, verdadero maestro de la fe, y del significado del domingo, día del Señor y de la comunidad cristiana. De igual modo, la catequesis ayuda a valorar las expresiones de fe de la piedad popular. (DC 82)

2.3. Formar para la vida en Cristo

La fe conlleva una manera de ser y de estar en el mundo, de relacionarnos con las personas y con las cosas. La vida de fe es inseparable de la vida moral; de la vida nueva que nace del encuentro con el Resucitado.

*La catequesis tiene la tarea de **hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva**, conforme a la dignidad de los hijos de Dios recibida en el bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica por los sacramentos. Esta tarea consiste en mostrar que, a la extraordinaria vocación a la santidad (cf. LG, n. 40), corresponde la respuesta de un modo de vida filial, capaz de llevar cualquier situación al camino de la verdad y de la felicidad que es Cristo. En este sentido, la catequesis educa en el seguimiento del Señor, según las disposiciones descritas en las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), que manifiestan su propia vida. «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano». (DC 83)*

La vida cristiana se desarrolla en medio de las realidades terrenas y, por lo tanto, debe estar fuertemente anclada en los valores y virtudes que nacen del Evangelio y que conforman nuestra conciencia para saber discernir, en medio de las encrucijadas de la vida, lo que es bueno y justo.

*Del mismo modo, la tarea catequética de educar en la vida buena del Evangelio **implica la formación cristiana de la conciencia moral,** con el fin de que en toda circunstancia el creyente pueda escuchar la voluntad del Padre y discernir, bajo la guía del Espíritu y de acuerdo con la ley de Cristo (cf. Gál 6, 2), el mal que ha de evitar y el bien que ha de hacer, por medio de una caridad activa. Para esto, **es importante enseñar a extraer del mandamiento de la caridad,** desarrollado en el Decálogo (cf. Éx 20, 1-17; Dt 5, 6-21), y de las virtudes, tanto humanas como cristianas, **las indicaciones para actuar como cristianos en los diversos ámbitos de la vida**. Sin olvidar que el Señor ha venido*

a dar vida en abundancia (cf. Jn 10, 10), la catequesis sabrá indicar «el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad» para hacer de los creyentes «alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio» (EG, n. 168). (DC 84)

Finalmente, la vida en Cristo implica también el ir descubriendo la propia vocación a la que uno se siente llamado por Dios: la vida consagrada o el matrimonio, el ministerio sacerdotal o un ministerio laical, o algún otro tipo de servicio eclesial. En el fondo es reconocer los propios carismas y ponerlos al servicio del Evangelio en la comunidad.

Además, hay que tener en cuenta que la respuesta a la común vocación cristiana se realiza de manera encarnada, porque cada hijo de Dios, en la medida de su libertad, escuchando a Dios y reconociendo los carismas que Él le ha confiado, tiene la responsabilidad de descubrir su propia aportación en el plan de salvación. La educación moral en la catequesis se ejerce, por tanto, siempre sobre una base vocacional, considerando ante todo la vida como la primera y fundamental vocación. ***Toda forma de catequesis se esforzará por mostrar la dignidad de la vocación cristiana, por acompañar en el discernimiento de la vocación específica, por ayudar a consolidar el propio estado de vida.*** *Corresponde a la acción catequética mostrar que la fe, traducida en una vida comprometida en amar como Cristo, es el medio para fomentar la venida del reino de Dios en el mundo y para esperar en la promesa de la felicidad eterna. (DC 85)*

2.4. Enseñar a orar

El Padre Henri Caffarel, fundador de los Equipos de Matrimonios de Nuestra Señora, decía:

Estoy convencido de que, después de veinte siglos, al inmenso esfuerzo de la predicación, la enseñanza y la catequesis, si se hubiera añadido un esfuerzo igualmente intenso de iniciación a la oración interior, la cara del mundo sería diferente. De hecho, ¡cuántos niños han seguido el catecismo y nunca han aprendido a orar...!

Enseñar a orar es una parte esencial del proceso catequético. Sobre este punto el *Directorio para la catequesis* dice:

La oración es ante todo un don de Dios. De hecho, en cada bautizado «el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8, 26). ***La catequesis tiene la tarea de educar a***

la oración y por la oración, desarrollando la dimensión contemplativa de la experiencia cristiana. *Es necesario educar para orar con Jesucristo y como él:*

«Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el padrenuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana. (...) Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad (DGC, n. 85)». (DC 86)

Enseñar a orar es también enseñar el rico caudal de formas y modelos de oración.

Esta tarea implica la educación tanto en la oración personal como en la litúrgica y comunitaria*, iniciando en las formas permanentes de oración: la bendición y la adoración, la petición, la intercesión, la acción de gracias y la alabanza (cf. CCE, nn. 2626-2649). Para lograr estos fines hay algunos medios consolidados: la lectura orante de la Sagrada Escritura, especialmente a través de la liturgia de las horas y de la lectio divina, la oración del corazón llamada oración de Jesús, la veneración de la santísima Virgen María a través de prácticas de piedad como el santo rosario, las súplicas, las procesiones, etc. (DC 87)*

En sentido práctico, que la catequesis enseñe a orar implica:

- Enseñar las oraciones básicas del cristiano que son parte de la identidad del cristiano.
- Suscitar en el catequizando los sentimientos con que Jesús oraba al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria.
- Impregnar a la propia acción catequética de un tono y de un estilo orante.

2.5. Introducir en la vida comunitaria

La Iglesia es misterio de comunión, y la vida comunitaria es la expresión histórica de esa comunión. El cristiano está llamado a cultivar la vida comunitaria que nace de la espiritualidad de comunión (Cf. NMI 43).

La fe se profesa, se celebra, se expresa y se vive sobre todo en la comunidad: *«La dimensión comunitaria no es solo un "marco", un "contorno", sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización». Esto está bien*

> *expresado en el principio clásico: «Idem velle, idem nolle —querer lo mismo y rechazar lo mismo—, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común».* ***Esto es posible cuando se cultiva la espiritualidad de comunión.*** *Esta espiritualidad nos hace captar la luz de la Trinidad también en el rostro de nuestro hermano, al sentirlo formando parte de uno mismo, en la unidad profunda del Cuerpo místico; al compartir sus alegrías y sufrimientos para intuir sus deseos; al atender sus necesidades; al ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Mirar en el otro, en primer lugar, lo positivo para valorarlo como un don de Dios, ayuda a rechazar las tentaciones egoístas que generan la competencia, el arribismo, la desconfianza y los celos. (DC 88)*

Además, introducir en la vida comunitaria implica desarrollar en la catequesis unas tareas concretas:

> *La catequesis, en referencia a la educación en la vida comunitaria, tiene la* ***tarea de desarrollar el sentido de pertenencia a la Iglesia****; educar en el sentido de la comunión eclesial, al promover la aceptación del Magisterio, la comunión con los pastores y el diálogo fraterno; formar en el sentido de la corresponsabilidad eclesial, contribuyendo como sujetos activos a la edificación de la comunidad y como discípulos misioneros a su crecimiento. (DC 89)*

Finalmente hay que señalar que educar para la vida comunitaria implica también una apertura al diálogo ecuménico.

> *Como toda acción eclesial, la catequesis está intrínsecamente marcada por una dimensión ecuménica (DC 344)*

La llamada a la unidad es un imperativo para los cristianos, por eso nuestra catequesis debe estimular actitudes respetuosas y fraternales hacia los miembros de otras iglesias y comunidades eclesiales. (Cf. DC 344-346)

2.6. Algunas consideraciones sobre estas tareas

El anterior *Directorio General para la Catequesis* de 1997 ofrecía una serie de consideraciones sobre estas tareas que siguen siendo válidas (Cf. DGC 87):

- Todas las tareas son necesarias.
  Sería inadecuada una catequesis que fomentase una de las tareas y descuidase las otras. El conjunto de todas ellas tiene que estar presentes en una catequesis armónica y son necesarias para que el catequizando crezca en la fe.

- Cada una de las tareas realiza, a su modo, la finalidad de la catequesis.

  Todas están interrelacionadas, de manera que cada una incluye -en cierta medida- a todas las demás.
- Las tareas se implican mutuamente y se desarrollan conjuntamente.

  Esta implicación mutua no es confusión, sino presentación integral del mensaje. Así, por ejemplo, una catequesis sobre Dios Padre tiene una dimensión cognoscitiva e implicaciones morales, se interioriza en la oración y se asume en el testimonio.
- Para realizar sus tareas, la catequesis se vale de dos grandes medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de la vida cristiana.

  No es suficiente con explicar, es necesario experimentar. La educación litúrgica, por ejemplo, necesita explicar qué es la liturgia, pero también debe hacer experiencia de los diferentes tipos de celebración, el sentido de los gestos, etc.
- Las diferentes dimensiones de la fe son objeto de educación tanto en su aspecto de «don» como en su aspecto de «compromiso».

  Don y tarea son los dos railes sobre los que circulan estas tareas; aceptarlas como don del Espíritu, trabajarlas como tarea humana.
- Cada dimensión de la fe, como la fe en su conjunto, debe ser enraizada en la experiencia humana.

  La fe no es algo que se le añade al ser humano. Cada una de las tareas debe entrar en diálogo con la persona, con la cultura, con la sociedad, etc.

2.7. Otras tareas relevantes

Se recogen aquí dos tareas que, aunque no parecen en el actual *Directorio* como tareas, parecen importantes en el proceso catequético.

a) La iniciación a la misión

El anterior *DGC* de 1997 diferenciaba entre tareas fundamentales y tareas relevantes. Las cuatro tareas fundamentales (propiciar el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral y enseñar a orar) se inspiraban en los cuatro pilares de la catequesis, que son las cuatro partes en que se divide en que se divide el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

- La profesión de fe o Creo *(= conocimiento de la fe).*
- La celebración del misterio cristiano o Sacramentos *(= educación litúrgica).*
- La vida en Cristo o Mandamientos *(= formación moral).*
- La oración cristiana o Padrenuestro *(= enseñar a orar).*

Por su parte las tareas relevantes recordaban, de algún modo, el doble dinamismo eclesial (*ad intra* y *ad extra*) que se tuvo presente en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II.

El dinamismo *ad intra*, que mira hacia el interior de la Iglesia para fortalecerla a través del lazo de la comunión, se expresaba en la tarea de "La educación para la vida comunitaria".

El dinamismo *ad extra*, que mira hacia el exterior de la Iglesia para que se convierta para el mundo en signo del Reino, se expresaba en la tarea de "La iniciación a la misión":

> *[*La catequesis] *debe capacitar a los discípulos de Jesucristo para estar presentes, en cuanto cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social. Se les preparará, igualmente, para cooperar en los diferentes servicios eclesiales, según la vocación de cada uno.* (DGC 86)

Esta iniciación, como parte de las tareas de la catequesis, no parece recogida en el actual *Directorio para la catequesis* (2020), aunque es cierto que si aparece en otros puntos:

> *La catequesis, además, prepara para la misión, acompañando a los cristianos en la maduración de las actitudes de fe y haciéndoles conscientes de que son discípulos misioneros, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio y a hacer presente el reino de Dios en el mundo (DC 50)*

b) El desarrollo de la sensibilidad social

El que ha sido transformado por Cristo tiene la obligación de cooperar en la transformación del mundo. Por eso la sensibilidad y el compromiso social son parte irrenunciable de la fe y, por tanto, de la educación en la fe, de la catequesis.

> *La catequesis también fomenta la inserción de los individuos y la comunidad en el contexto social y cultural, ayudando a la lectura cristiana de la historia y fomentando el compromiso social de los cristianos. (DC 73)*

Todo este desarrollo de la educación para el compromiso social no aparece como una tarea explícita, aunque si está "salpicado" a lo largo del *Directorio* en distintos momentos, sobre todo en el capítulo décimo: "La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos".

> *La catequesis participa en el desafío eclesial de oponerse a procesos centrados en la injusticia, en la exclusión de los pobres y en la primacía del dinero, para convertirse, en cambio, en un signo profético de promoción y de vida plena para todos. No se trata solamente de temas a los que conceder espacio, sino de acciones fundamentales de la catequesis y de la pastoral eclesial;*

son signos de una catequesis plenamente al servicio de la inculturación de la fe. (DC 319).

En ese capítulo se hace referencia a: el compromiso ecológico (Cf. DC 381-384); el compromiso social (Cf. DC 389-391); el compromiso con el mundo del trabajo (Cf. DC 392-393).

3. Conclusión

La comunión con Jesucristo, finalidad última de la catequesis que se alcanza por medio de las tareas que acabamos de explicar, nos obliga a replantearnos nuestra propia acción catequética.

En general tenemos un modelo catequético demasiado escolarizado. Así, organizamos la catequesis al ritmo del calendario escolar, nos apoyamos en unos textos e incidimos, sobre todo, en la adquisición de conocimientos.

La catequesis que estas tareas nos demanda hay que pensarla más en clave de taller o laboratorio; lugar donde se “hace experiencia” de fe, donde se ora y no solo se aprenden oraciones, donde se ejercita la caridad y el amor fraterno y no solo se lo explica, donde se celebra la fe y no solo se estudian los sacramentos, donde se da testimonio personal y no solo se narran testimonios de otros.

En resumen, tenemos que plantear la catequesis como un lugar para construir cristianos a través de experimentar la vida cristiana.

Y la catequesis así entendida requiere también un nuevo modelo de catequista, capaz de transmitir su propia experiencia de fe, de hablar en primera persona, de narrar su vida en Cristo; en definitiva, un catequista más testigo que maestro (Cf. EN 41)